

The cover art for 'World of Warcraft: The War Within' depicts a dramatic scene. In the center, a woman in a white and blue robe with a dark blue hooded cape stands holding a glowing blue staff. She is surrounded by soldiers in blue and gold armor. In the background, a large, menacing green dragon-like creature looms over a group of soldiers on a rocky ledge. The sky is dark with a full moon and a bright blue energy source. The overall tone is epic and mysterious.

WORLD  
WARCRAFT  
THE WAR WITHIN

# UN NUEVO CAMINO

DE ADAM CHRISTOPHER

— 4 —

La DECISIÓN de MARRAN

**HISTORIA**  
ADAM CHRISTOPHER

**ILUSTRACIONES**  
BRUSH SAUCE STUDIO

**EDICIÓN**  
CHLOE FRABONI

**DISEÑO Y DIRECCIÓN DE ARTE**  
COREY PETERSCHMIDT

**ASESORAMIENTO DE HISTORIA**  
SEAN COPELAND

**ASESORAMIENTO CREATIVO**  
RAPHAEL AHAD, KEITH RILEY CO, AARON OLSON,  
ABIGAIL MANUEL, CHRIS METZEN, STACEY PHILLIPS,  
KOREY REGAN

**PRODUCCIÓN**  
BRIANNE MESSINA, AMBER PROUE-THIBODEAU,  
CARLOS RENTA, TAKAYUKI SHIMBO

**TRADUCCIÓN**  
PAULA GÜRTLER

**CORRECCIÓN**  
LAURA CAMPOS



Blizzard.com

©2024 Blizzard Entertainment, Inc., Blizzard y el logo de Blizzard Entertainment son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de Blizzard Entertainment, Inc. en los EE. UU. o en otros países.

Publicado por Blizzard Entertainment.

Esta historia es una obra de ficción. Todos los nombres, personajes, lugares e incidentes que se retratan son productos de la imaginación del autor o el artista, o se usan de forma ficticia, y cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, establecimientos comerciales, eventos o lugares es pura coincidencia.

Blizzard Entertainment no ejerce control sobre los sitios web pertenecientes a los autores o a terceros ni sobre su contenido, como así tampoco asume responsabilidad alguna respecto de ellos.



A tardecía en las Tierras Altas, y Thrall miraba el paisaje del ocaso desde las alturas en una de las muchas atalayas de Sentencia. A la distancia, la difusa sombra de la torre más alta de Stromgarde quedó sepultada rápidamente por el anochecer.

Thrall se preguntó cómo iría la misión de Jaina. No podía estar yendo peor que la suya.

—¡Go'el!

Thrall no se dio vuelta cuando Geya'rah subió la atalaya. Por un momento, sintió el ardor de la ira nuevamente, pero lo controló rápidamente. Había pasado horas en soledad y había pensado mucho acerca de la información que se había revelado... y de cómo se sentía al respecto. Aún no estaba seguro, pero sí sabía que no estaba aquí para pelear con Geya'rah.

La líder mag'har se apoyó en el muro junto a él. Thrall sentía la tensión entre ambos y no le gustaba.

Suspiró y se dio vuelta para verla de frente.

—Lo siento.

Geya'rah inclinó la cabeza.

—Soy yo quien debe disculparse... Quería decírtelo en el momento correcto. No

te deberías haber enterado en el medio de un consejo de guerra. —Levantó la mirada, que se cruzó con la de Thrall—. Lo lamento. De veras. Permití que me ganara la ira.

—Yo también —dijo Thrall—. Y la verdad es que *sí* estoy enojado. Pero sé que ese sentimiento dará paso a la gratitud con el tiempo.

Geya'rah lanzó una risa ronca.

—¿Gratitud? Parece que Aggra y yo tenemos que ocultarte secretos más seguidos.

Thrall sonrió.

—Eres un regalo, Geya'rah, de veras. Un regalo que nunca pensé que recibiría. Saber que tengo una hermana, incluso de otro mundo, otra línea temporal, distinta de la mía. Saber que no estoy solo. Saber que gracias a ti podré conocer más sobre nuestros padres, mientras nos conocemos nosotros.

—Durotan y Draka, al menos mis Durotan y Draka, te habrían amado —dijo Geya'rah, con suavidad—, tal como me amaron a mí. No tendría que haber hablado mal de nuestro padre antes. Deshonré su memoria. Me entristece que nunca hayas sentido ese amor.

Thrall sacudió la cabeza.

—Tuve la buena suerte de conocerlos durante un tiempo, antes de que nacieras, y de conocer al espíritu de nuestra madre en las Tierras de las Sombras y pelear junto a ella. —Thrall sacudió la cabeza—. Esos encuentros fueron suficientes para darme por contento, ¿pero además tener una hermana? Espero conocerte mejor y escuchar tus recuerdos de Durotan y Draka, si no es muy doloroso para ti compartirlos. No somos más que la suma de nuestros recuerdos. Durotan y Draka viven... a través de nosotros.

Se sumergieron en un silencio más cómodo.

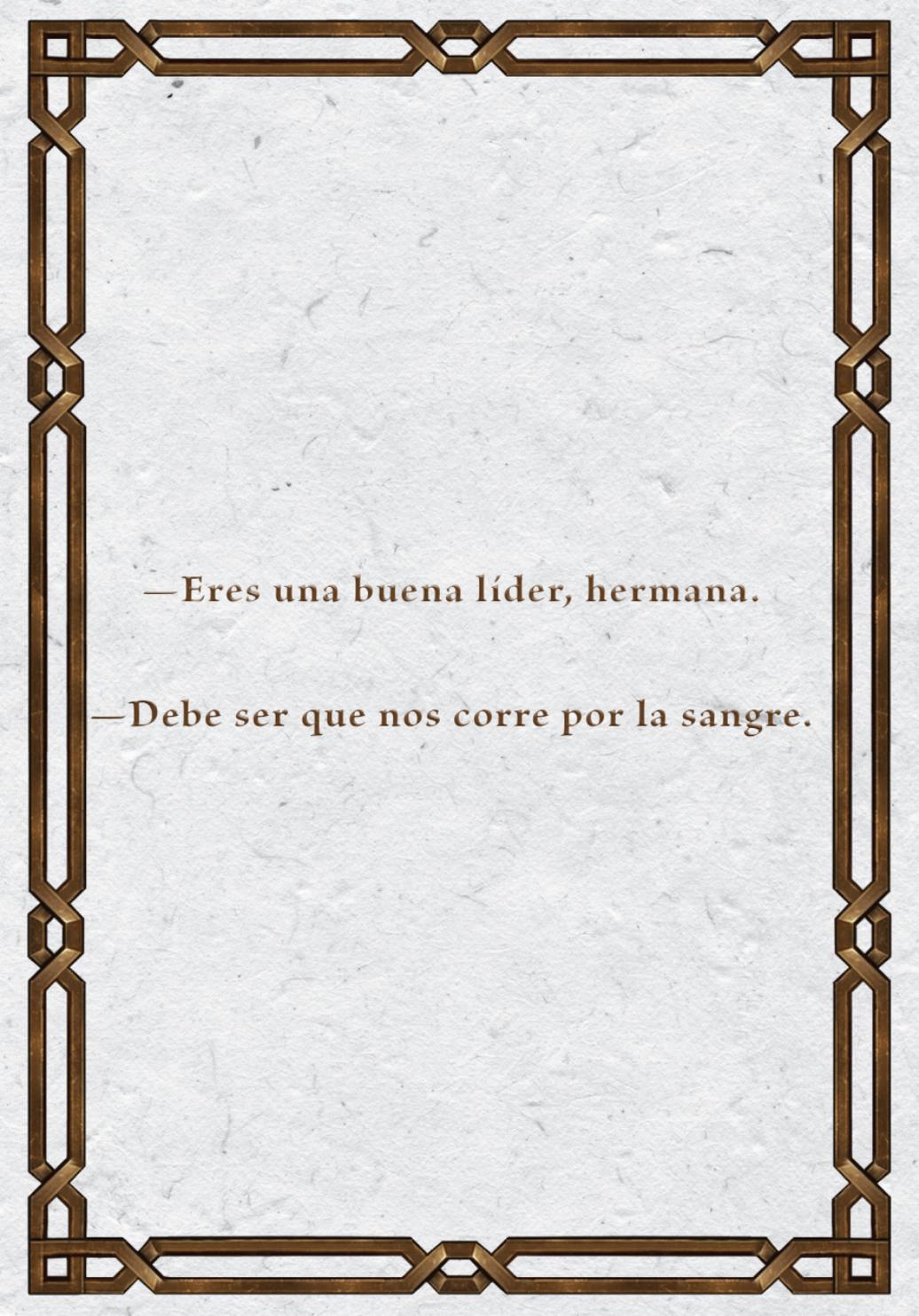
—Y con respecto a Aggra —dijo Geya'rah—. Por favor, no seas duro con ella.

Thrall asintió.

—No pensé en prácticamente nada más que tú y Aggra en las últimas horas. Sé lo pesado que puede ser cargar un secreto. Y sé que no era suyo para compartirlo.

Geya'rah hizo una inclinación con la cabeza. Se movieron al otro lado de la atalaya, donde Thrall podía mirar desde las alturas al patio central de Sentencia. Incluso con el caer de la noche, los kor'kron seguían ocupados en el entrenamiento.

—Eres una buena líder, hermana.



—Eres una buena líder, hermana.

—Debe ser que nos corre por la sangre.

—Debe ser que nos corre por la sangre.

Thrall suspiró. Aunque no quería, tenía que ocuparse de asuntos más urgentes.

—Tienes que oírme, Geya'rah. Ya he visto suficientes injusticias contra nuestro pueblo para toda una vida... *muchas* vidas. Pero siempre he intentado, al menos, mantenerme fiel a un solo camino, y avanzar en pos de un ideal por el que todo nuestro pueblo pueda luchar. —Señaló con un gesto la actividad en el patio—. A veces ese ideal debe conseguirse en la batalla. Pero, en general, puede conseguirse por la paz.

Geya'rah sacudió la cabeza.

—Marran no hablará con nosotros, Go'el. A ella no le importan nuestros derechos sobre este territorio. No cree en nuestro derecho a existir *en absoluto*. No se detendrá hasta que la bandera de Stromgarde flamee en esta mismísima atalaya... o hasta que sea arrasada por completo. —Suspiró—. Al menos cuando los mag'har enfrentaron a los lazoluz, nos dieron una opción.

Thrall asintió, muy consciente de la historia de la que hablaba Geya'rah.

—Tu primera responsabilidad es para con tu pueblo —dijo—. No puedo negarlo. Pero te daré este desafío, Geya'rah. Busca la herida de Stromgarde. Encuentra el dolor que los conduce por esta senda, y quizás encuentres ese otro camino que es mejor. Puede que Marran nunca elija la paz por sobre la victoria, pero el pueblo de Stromgarde quizás sí. —Miró hacia el horizonte lejano mientras las dos lunas de Azeroth, la Dama Blanca y la Niña Azul, comenzaban su recorrido celestial—. No solo las Tierras Altas de Arathi están en peligro... sino todo Azeroth.

—Xal'atath —dijo Geya'rah—. Aggra intentó explicarme la situación mientras dormías. Me temo que la rechacé.

—Jaina hará que Marran entre en razón. Lo sé.

Geya'rah apretó fuerte el puño.

—No puedo creer que Marran vaya a acceder tan fácilmente.

Thrall levantó una ceja.

—¿Y tú?

—Yo te ayudaré, Thrall. Sabes que sí. Pero debemos pelear una batalla a la...

Sonó un cuerno a la distancia. Geya'rah se quedó inmóvil, y luego salió corriendo al muro opuesto. Thrall siguió detrás de ella y pronto vio a un asaltante avanzando a

toda velocidad por el camino a la entrada principal. El orco volvió a hacer sonar el cuerno, y esta vez tuvo una respuesta idéntica desde el interior de Sentencia.

—¡Asaltante! —gritó Geya'rah, inclinada sobre el parapeto—. ¿Qué noticias traes?

—¡La Séptima Legión, el ejército stromano! —El lobo sobre el que montaba el asaltante se levantó sobre sus patas traseras y aulló a las lunas que estaban ascendiendo—. ¡Están marchando! ¡Nos atacan!

En el patio debajo comenzó de pronto una actividad frenética. Apenas sonaron los cuernos de guerra, los kor'kron y los mag'har se reunieron y se organizaron rápidamente en compañías de asaltantes. Thrall se dio vuelta para buscar a Geya'rah donde había estado hasta hacía un segundo, pero rápidamente se dio cuenta de que ya se había ido. Thrall se desesperaba mientras los kor'kron se iban por las puertas abiertas, listos para la batalla.

—¡Thrall!

Cuando el último de los guerreros montados se iba por el patio central, Thrall vio a Eitrigg y Aggra haciéndole señas. Se apresuró para unirse a ellos, y los tres se saludaron con un apretón de manos.

—Eitrigg está con nosotros —dijo Aggra—. Los kor'kron dimitirán si así lo ordenas.

Eitrigg maldijo por lo bajo.

—Esto podría ser el inicio de una nueva guerra —dijo—. No permitiré que el armisticio por el que luchó Varok Colmillosauro muera tan fácilmente. —Puso su mano pesada sobre el hombro de Thrall—. Solo tienes que decirlo, amigo, y entregaré tus órdenes a Talgar.

—No —dijo Thrall—. Contradecir la orden de Geya'rah solo sembraría el caos en el campo de batalla. Quizá pueda convencerla, pero debo encontrarla.

—Buena suerte, entonces, amigo mío —dijo Eitrigg. Mientras el viejo jefe se iba velozmente, Thrall analizó el patio central y vio los establos de los lobos del otro lado.

—Ven —llamó a su camarada—. Quizás aún tengamos una oportunidad.



Eitrigg maldijo por lo bajo.

—Esto podría ser el inicio  
de una nueva guerra

—dijo—. No permitiré que  
el armisticio por el que  
luchó Varok Colmillosauro  
muera tan fácilmente. —

Puso su mano pesada sobre  
el hombro de Thrall—. Solo  
tienes que decirlo, amigo,  
y entregaré tus órdenes a

Talgar.

Jaina se despertó sobresaltada. La habitación estaba oscura y envuelta en un silencio inquietante. Se sentó, pero el dolor atroz en la cabeza prácticamente la hizo volver a perder la conciencia. Cerró los ojos, contó hasta diez y volvió a intentarlo, esta vez más lentamente.

Eso pareció funcionar. Vio que estaba de regreso en su habitación, pero ahora era de noche. Con cuidado, se palpó el cuello. El dardo de Zatacia apenas la había rozado, pero ese mínimo contacto había alcanzado para administrarle una dosis fulminante de veneno somnífero.

¿O no? Porque ahora Jaina estaba despierta y, aunque era de noche, se dio cuenta de que los efectos del veneno se habían ido mucho antes de lo que Marran había planeado. Se acercó a la ventana y corrió las cortinas, y pudo ver una ciudad iluminada con dos lunas en lo alto del cielo nocturno. Una ciudad silenciosa e inmóvil... demasiado inmóvil. Si bien era de esperar que los ciudadanos de Stromgarde se hubiesen retirado por ser de noche, tampoco había señales de la Séptima Legión ni del ejército stromano.

No le llevó demasiado tiempo a Jaina darse cuenta el motivo. Podía oírlo... lejano, pero claro. Los gritos de órdenes, estridentes sobre el sonido metálico de las armaduras de placas; el tronar de las botas de acero marchando junto al trote de caballos pesados. Y allí, llegando desde el otro lado del lejano muro de la ciudad, filas ordenadas de antorchas encendidas que llevaban las tropas en su avance nocturno hacia los fuertes de los orcos.

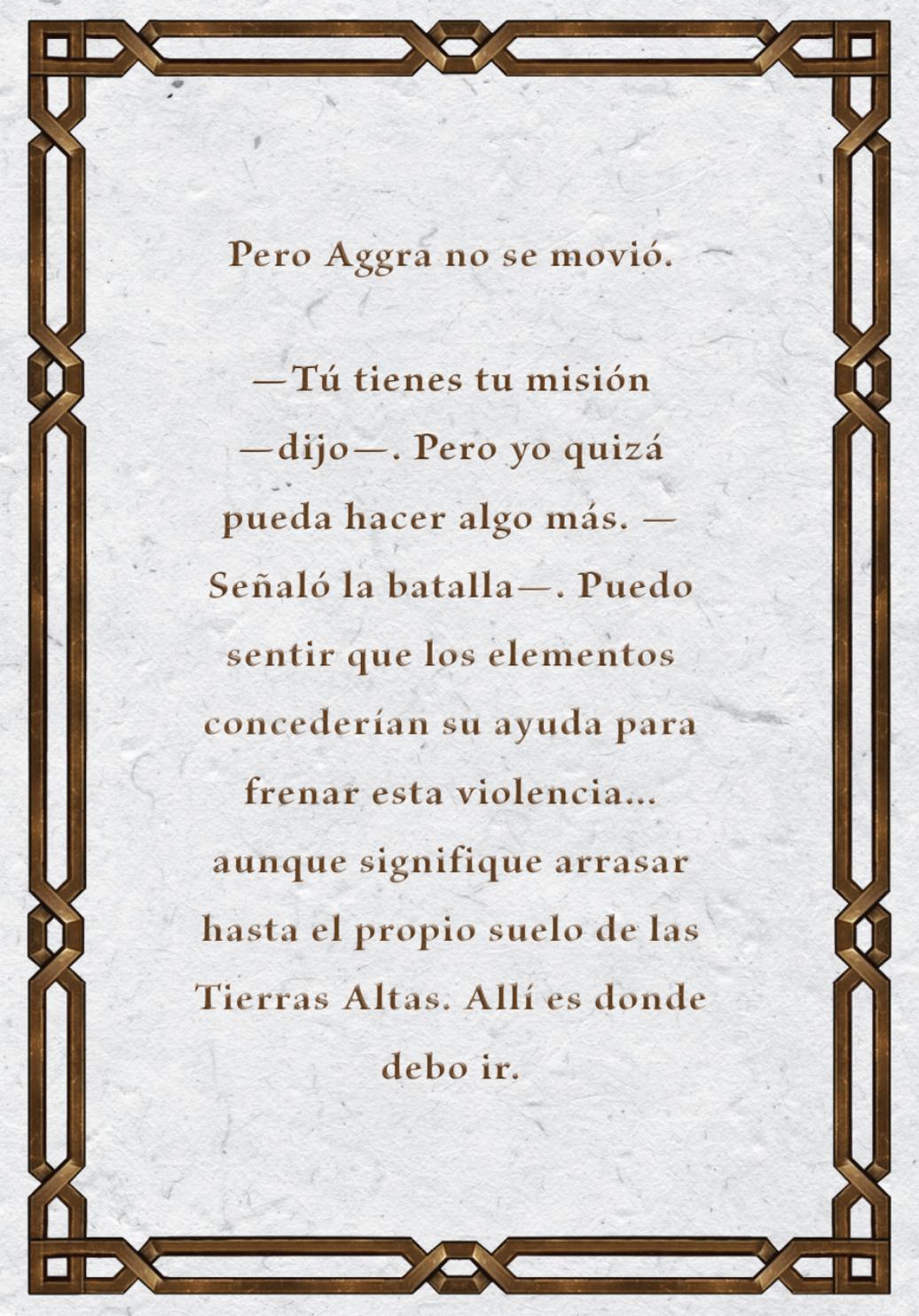
Jaina no perdió el tiempo. Tenía que detener a Marran antes de que fuera demasiado tarde.

Levantó su bastón del suelo, concentró su poder y se teletransportó fuera de la habitación.



En una cima a algunos kilómetros de Sentencia, Thrall se desmontó rápidamente, y se agachó para quedar a la sombra de las altas rocas y así poder observar el campo de batalla. Cuando oyó la montura de Aggra por la pendiente, se dio vuelta y le hizo señas para que se uniera a él bajo el resguardo.

En su viaje desde Sentencia, no habían visto ni rastros de Geya'rah, aunque



Pero Aggra no se movió.

—Tú tienes tu misión  
—dijo—. Pero yo quizá  
pueda hacer algo más. —  
Señaló la batalla—. Puedo  
sentir que los elementos  
concederían su ayuda para  
frenar esta violencia...  
aunque signifique arrasar  
hasta el propio suelo de las  
Tierras Altas. Allí es donde  
debo ir.

tanto la oscuridad como la propia batalla habían entorpecido su búsqueda. Incluso ahora, mientras él y Aggra miraban el combate debajo, lo único que deseaba Thrall era de algún modo poder impedir el derramamiento de sangre. No solo los guerreros morirían inútilmente esta noche... también había civiles, gente común de los dos lados que habitaban las Tierras Altas y que ahora se veían envueltos en una lucha sangrienta y sin sentido.

—¡Go'el, por allí!

Thrall siguió la dirección de la mano extendida de Aggra; y sí, allí estaba Geya'rah. La líder mag'har, aún en su montura, estaba aproximadamente a medio kilómetro, blandiendo el hacha mientras combatía a un pobre soldado stromano que se atrevió a acercarse demasiado. Cuando el hombre cayó, Geya'rah refrenó la montura y a continuación desapareció tras una ladera.

—Vamos —dijo Thrall—. Debemos alcanzarla.

Pero Aggra no se movió.

—Tú tienes tu misión —dijo—. Pero yo quizá pueda hacer algo más. —Señaló la batalla—. Puedo sentir que los elementos concederían su ayuda para frenar esta violencia... aunque signifique arrasar hasta el propio suelo de las Tierras Altas. Allí es donde debo ir.

Thrall se mostró receloso. Aunque jamás dudaría de la capacidad de Aggra, conocía bien el caos de la pelea y había perdido demasiados amigos en el campo de batalla.

—¿Estás segura?

Aggra asintió y se montó a su lobo. Thrall solo llegó a ver un momento de pismo en su rostro antes de escuchar su grito:

—¡Go'el, abajo!

Thrall obedeció a Aggra y se agachó justo cuando pasó por su cabeza el rugido y el calor de una llama. Thrall se arriesgó a mirar velozmente por la ladera y vio a un elemental de fuego pasar a toda velocidad hacia un escuadrón de soldados de la Séptima Legión que avanzaba hacia ellos. Aggra dio la orden y el elemental de fuego explotó antes de llegar a su objetivo, pero la ola de choque que despidió derribó a los humanos.

Pasado el peligro inmediato, Thrall se puso de pie. Mientras los humanos

aturdidos gemían y daban vueltas en el suelo, él regresó con Aggra.

—Creo que no tengo motivos para preocuparme —dijo, y para su sorpresa notó que el elogio se le quedaba ligeramente atorado en la garganta. El dominio de Aggra de los elementos era de veras brillante, y él no...

Se aclaró la garganta. Aggra sonrió.

—Regresarán, am'osh. Y yo también.

Thrall sonrió mientras observaba a Aggra desaparecer en medio de la refriega. Luego regresó con su lobo y tomó las riendas.



Jaina volvió a materializarse en la misma hondonada a la que ella y Thrall habían llegado inicialmente.

Giró de un lado al otro, con todos los sentidos alertas a la batalla que ya estaba librándose a su alrededor. A sus espaldas, un escuadrón de la Séptima Legión —que todavía se recuperaba de la sorpresa de su repentina llegada— levantó las armas ante la llegada de guerreros de los kor'kron por dos lados detrás de los riscos. Los orcos, que lanzaron un grito de batalla tan fuerte como para dejar zumbando los oídos de Jaina, atacaron por la pendiente. En respuesta, los humanos se aprontaron para entrar en el combate.

Jaina estaba justo en el medio. Girando sobre sus talones, hizo un gran barrido horizontal con su bastón, y el cristal iluminó la hondonada con su magia, mientras sus manos irradiaban escarcha y nieve. Alrededor de Jaina, apareció un elemental de agua con una gran salpicadura, y el globo de luz azul y rosa del tamaño de una manzana se convirtió al instante en una forma gigantesca de energía arrolladora como una ola, que empujaba tanto a humanos como a orcos fuera de la hondonada.

Cuando subía a toda carrera por la pendiente, y ya conjurando otro elemental, Jaina vio una tropa de guerreros en un feroz combate cuerpo a cuerpo.

Jaina canalizó lo arcano con el bastón encendido. Quizá no pudiera detener la batalla ella sola, pero podría hacer su mejor esfuerzo para mantener alejados a los combatientes y que las bajas sean pocas.



Geya'rah recorrió a toda velocidad el campo de batalla, atravesando los campos de trigo de la Granja Go'Shek a lomos de su montura, con el hacha en alto para reunir a los kor'kron mientras el ejército se esparcía detrás de ella. La Séptima Legión ya estaba cerca de su terreno, ya podía oír el estruendo de la batalla con el choque de los jinetes de vanguardia de ambos frentes en las laderas en sombra de las Tierras Altas de Arathi. Atacar de noche era una locura, Geya'rah lo sabía, pero no esperaba nada menos de Marran Aterratols.

Lo que sí la tomó por sorpresa fue ver destellos de color vibrante a la distancia. Mientras sus guerreros aparecían velozmente a su alrededor y enfrentaban a sus enemigos en un sangriento combate, Geya'rah ordenó a su montura ir hasta una cima cercana para poder observar la escena.

Vislumbró un mago que estaba ayudando en la batalla a los humanos.

*Jaina Valiente.*

Geya'rah sintió el ardor de la furia en sus entrañas. Parecía que la traición de la Alianza era aún peor de lo que su hermano sabía. Geya'rah iba a detener esta interferencia.

Con un grito de batalla, Geya'rah clavó los talones en su montura y fue hasta la maga, pero cuando subió la siguiente colina, se dio cuenta demasiado tarde de que había marchado justo a un ataque.

Vio el resplandor de luz primero, brillante como el primer rayo del sol de la mañana, y luego al elemental de agua, invocado por Jaina, yendo a toda velocidad hacia ella, creciendo de tamaño hasta tapar por completo su visión. Geya'rah sabía que era demasiado tarde para siquiera intentar huir, pero de todos modos jaló de las riendas de la montura e hizo girar a la bestia, que aulló en protesta en un último intento desesperado por evitar el contacto.

El elemental la golpeó como un kodo fugitivo, y cuando la criatura mágica se desvaneció en una ráfaga de luz violeta, Geya'rah ya había sido arrojada de su montura.

### ACERCA DEL AUTOR

Adam Christopher es escritor del *New York Times* y autor de los best sellers *Star Wars: Sombras de los Sith* y *Stranger Things: A oscuras en la ciudad*. También escribió novelas oficiales basadas en la serie televisiva de CBS *Elementary* y la galardonada franquicia de videojuegos *Dishonored*. Adam fue cocreador de la encarnación del siglo XXI del superhéroe de Archie Comics, *The Shield*, y escribió para la serie *Lazarus* de Greg Rucka y Michael Lark, de Image Comics, y el universo de *Doctor Who* de Big Finish. Colaboró con la exitosa serie antológica de aniversario *Star Wars: Desde otro punto de vista* y también escribió para el cómic *Star Wars Adventures* de IDW, que contiene todas las eras. Entre las numerosas novelas originales de Adam se encuentran *Made to Kill* y *The Burning Dark*, y su novela debut *Empire State* fue el libro del año tanto para *SciFi Now* como para el *Financial Times*.